

... Geografía e Historia. La escultura contemporánea. Si resulta difícil resumir la historia de la pintura del siglo XX, más incómodo y simplificador es aún intentar dar, en un breve espacio de tiempo, una visión genérica del desarrollo de la escultura contemporánea. Y esto, entre otras cosas, porque en el terreno de la escultura es más difícil delimitar estilos y movimientos. Encontramos grandes figuras, figuras a veces aisladas, a veces conectadas con movimientos teóricos, y encontramos también corrientes, tendencias, y sobre todo pintores que son escultores,

y escultores que introducen la pintura en sus obras. No es fácil una separación en géneros rígidos en un momento en que precisamente lo característico sería la ruptura de las separaciones, de los cotos cerrados. Picasso pinta fundamentalmente, pero también Picasso es un gran escultor, uno de los que más claramente entendería lo que representaba la renovación del sentido del volumen y del espacio. Espacio y volumen son valores predominantemente escultóricos, y por tanto no es extraño que aquel que intentó captar a través del color y la forma pintada los volúmenes cúbicos en que puede descomponerse la figura, fuera al mismo tiempo uno de los grandes precursores de la escultura contemporánea. No sé si estás de acuerdo, pero me parece que una forma de definir a la escultura contemporánea, frente a la escultura precedente a la del siglo XIX, por ejemplo,

sería situarla en un marco general de abandono del naturalismo. Ya no se trata de reproducir, copiar o retratar. El tema se abandona y pasa a un primer término, la conquista del volumen y la forma pura. Más o menos como va a ocurrir también en la pintura. Sí, desde luego se produce el abandono del naturalismo. Pero la escultura intuye mucho antes que la pintura el valor en sí del material manejado. Evidentemente, con el faubismo o el expresionismo, el color en pintura había pasado a un primer plano y luego, con el tachismo, la propia estructura de la materia empleada en el cuadro adquiere una autonomía. Esto mismo lo percibe el escultor en un primer momento y los grandes avances de la escultura contemporánea serán a partir de esta idea de la materia escultórica como autónoma. Aunque lejanamente el escultor tome un modelo e intente contar un tema, un hombre, una mujer, un grupo o cualquier otra cosa, su preocupación fundamental será despojar a la materia y a la cultura. Esa es la materia con la que trabaja de todos los años.

los elementos accesorios. El espacio y el volumen, o los volúmenes, moviéndose en ese mismo espacio, pasan a ser la preocupación fundamental del artista. Al mismo tiempo, este afán de búsqueda impulsa al escultor a experimentar con nuevos materiales, hierro, acero, chatarra, y a mezclarlos para crear composiciones plásticas que tienen un peso y un valor con independencia absoluta del tema representado. Quizá debiéramos comenzar por referirnos a Aristides Mayor, hombre a caballo entre el siglo XIX y la modernidad, pero que en sus obras presiente ya por dónde iban a ir las nuevas tendencias. En una de sus obras, *El pensamiento*, realizada ya en el año 1901, se puede percibir esa preocupación por las formas plenas, macizas. La mujer sentada y meditativa,

réplica femenina de la escultura de ese gran genio creador que fue Gauden, se nos ofrece en una simpleza de líneas, en las que sobra todo lo accesorio, y de algún modo se impone ya la pureza del volumen y las superficies nítidas. Lo geométrico delimita el contorno y toda la figura se inscribe en una perfecta y medida organización del espacio plástico. Ni el sentimiento ni la emoción aparecen. La emoción y el sentimiento se producen, en cambio, en la contemplación de un todo armónico que es autosuficiente por su equilibrio y su sabia

concepción del conjunto. Está bien que hayas empezado por hablar de Mayol, porque él es de algún modo el antecesor de toda la escultura contemporánea. Sin embargo, en Mayol o en otros escultores contemporáneos, como el alemán Wilhelm Lemberg, muerto prematuramente en el año 1919, todavía seguimos de algún modo insertos en la gran tradición de la escultura figurativa, por muy depurados que se nos dieran formas y volúmenes. La gran revolución escultórica es la que nos ha dado la oportunidad de ver la vida de los escultores. La historia histórica vendría de la historia de los escultores.

la mano de los escultores cubistas como pasó de algún modo en la pintura. Hemos aludido antes a la gran influencia de Picasso pero voy a detenerme ahora en un escultor que fue por encima de todo escultor y que habría de tener junto con Picasso enorme influencia en las generaciones posteriores. Me refiero a Alexander Archipenko, artista de origen ruso que sin embargo en la década de los 20 estaba establecido en París y en profundo contacto con los pintores cubistas. Pero la escultura de Archipenko como la de otros escultores cubistas evoluciona pronto hacia formas abstractas. Evidentemente si lo que cuenta es el material por un lado y por otro los volúmenes puros y el juego de estos en el espacio, el camino hacia la abstracción está dado desde el comienzo. Llega un momento en que el escultor comprende que le interesa más ese juego de volúmenes que el tema al que remotamente parecían aludir. Al mismo tiempo la otra gran preocupación del escultor sería la captación del movimiento. Se trata de dar los distintos momentos de un

de venir en algo que al fin y al cabo es estático. Este mismo problema se habían planteado los pintores cubistas. La escultura gana en complejidad y en dinamismo y al mismo tiempo la intrusión de la técnica y los nuevos materiales la hacen ser cada vez más audaz. El escultor utilizará el cristal, el plástico, diferentes metales y además objetos de la vida cotidiana, clavos, ruedas, radios de bicicleta... Sí, por ejemplo, Alexander Archipenko construye su escultura, el Medrano, mezclando vidrio, metal y madera. Al mismo tiempo se recurre a la policromía.

cosa que para un escultor educado en el neoclasicismo de principios del siglo XIX hubiera sido una herejía. De todas formas, deberíamos detenernos un poco más en alguna personalidad concreta, y creo que no me equivoco si elegimos a Constantin Brancusi. Brancusi es todo un símbolo de la nueva escultura. Quizá nunca la escultura, desde la antigüedad helénica, había alcanzado las metas de esencialidad y pureza que logra el escultor rumano. Su obra rompe con el cubismo y va más allá. Si hubiera que definir los rasgos característicos de sus esculturas, habría que recurrir siempre al término esencialismo. Como el mismo Brancusi dijo, no son las superficies externas de las cosas las que interesan al escultor. Las cosas, las personas, pueden descomponerse, o más bien reducirse a sus puros volúmenes, limpios de superfluos detalles. La imagen previa, la imagen perfecta, es el huevo, índice de la creación y de la vida.

modo será el óvalo y la línea curva la conquista primera del escultor rumano. Las superficies pulidas de sus esculturas devuelven a la piedra o al metal la dignidad de la escultura egipcia. Obras suyas como Leda o La Musa alcanzan un grado de pureza que nos devuelve al misterio de las formas originarias. Podríamos hablar ahora de ese movimiento que se conoce con el nombre de constructivismo. Me parece que la labor llevada a cabo por los dos hermanos, Antoni Pevsner y Naum Gabo, contemporáneos de Brancusi, era de signo contrario a la llevada a cabo por éste. Se trataría más bien de desmaterializar la

materia. ¿En qué sentido puede afirmarse esto? Los dos hermanos, tanto Pevsner como Gabo, trabajaron también con el metal y la piedra, pero el material en sus obras está sometido, o más bien, en el material de la obra.

más bien en función del espacio. Sus obras quieren captar la transparencia y el espacio nunca cerrado. Se huye de lo opaco, de las figuras cerradas sobre sí mismas. La escultura es dispersión, no se busca la esencia, sino el movimiento. El vacío, el espacio hueco, forma parte del todo escultórico. La masa de aire se integra en la obra, que es una obra construida. De ahí el nombre de constructivistas que recibieron los fundadores de esta corriente. Al principio los dos hermanos estaban muy influidos por el cubismo y por Archipenko, pero pronto rechazaron las superficies planas. Utilizan hierros ligeros, plásticos, cristal, todo aquello que se entrecruza y se enlaza con el espacio, dejando ver a través suyo. Quizá entonces podríamos diferenciar la escultura de Brancusi del ideal constructivista, porque el primero trabaja con el material y a partir de él, y en cambio Pevsner y Gabo son más racionalistas. Buscan sobre todo el conjunto total que resulta.

de la interacción de los planos y las superficies en el espacio. ¿Y dónde situaríamos a ese otro gran escultor inglés que es Henry Moore? Moore está más cerca de la concepción de Brancusi. También él trabaja a partir del material, dejando como si dijéramos que sea el material el que hable, el que dirija de alguna manera la mano del artista. Moore decía que era la naturaleza la que le brindaba sus formas y sus ritmos. Una piedra le sugería el torso desnudo de una mujer, un tronco de árbol la cabeza pensativa de un anciano. Moore, uno de los más populares escultores contemporáneos, supo ver la relación existente entre la obra escultórica y el medio que la rodea. Sus grandes obras están hechas para ser contempladas al aire libre, en el bosque, en el jardín. En la montaña. Es como si fuera la vida.

la caprichosa colaboración del artista a la obra de la naturaleza, pero siempre conducido de la mano de ésta. Como ves, la concepción de Moore es prácticamente la opuesta a la de los teóricos del constructivismo. Lo que en estos es cálculo es en Moore dejar que el material desarrolle lo que lleva dentro. Dentro de esta misma tendencia podemos situar al alsaciano Hans Arp y al suizo Giacometti, aunque quizá el más personal sea Giacometti. Sus figuras parecen casi orgánicas, alargadas como si estuvieran oprimidas por una gran carga espiritual. Son casi vegetales y al mismo tiempo guardan el misterio místico de las figuras estilizadas de la época. Las figuras de un pintor como el greco.

Debemos hablar ahora de ese otro gran escultor norteamericano que se ha convertido en el más conocido de los escultores contemporáneos, quizá porque su intuición en el terreno de la plástica ha sido luego vulgarizada y aprovechada por la producción en serie. Me refiero a Sandy Calder. Sí, yo siempre que voy a unos grandes almacenes y veo un móvil pienso sin quererlo en la gran repercusión de la idea de Calder. El ingenio de Calder está unido a su gran personalidad como inventor de todo tipo de artilugios mecánicos. Al fin y al cabo, entre otras cosas, fue inventor de juguetes. Los móviles, como llamara Marcel Duchamp a las esculturas aéreas de Calder, están concebidos como objetos que flotan en el espacio y que movidos por el viento o por poleas mecánicas, cambian continuamente de forma y de color. Pero el tiempo también corre y no puede detenerse como quisieran los artistas plásticos que luchan por alcanzar en su obra la sensibilidad de la vida. La síntesis de tiempo y movimiento. Decíamos al principio que era tarea...

van a pretender resumir la evolución de la pintura contemporánea y sin embargo creo que han ido apareciendo en nuestra charla si no todos, si al menos los principales representantes de la revolución escultórica que se produce en los primeros 30 años del siglo. Evidentemente ellos fueron los creadores de un nuevo modo de ver y de expresar y detrás de ellos innumerables los que pretenden encontrar nuevos caminos y soluciones en el terreno de la escultura. Sería inútil detenernos en cada una de las nuevas aportaciones y estaríamos satisfechos si personalidades como las de Brancusi, Gabo, Pevsner, Archipenko o Calder comenzaran a ser conocidos y admirados por nuestros oyentes. ¡Gracias por ver el video!

¡Gracias!